

catástrofe. Vea el lector la realidad social i humana, deténgase ante la duda de la conclusión, i piense que, al punto en que el relato ha llegado, el personaje tiene a su disposición, sin saberlo, la sinceridad del Sr. Juan Harvey, dispuesta a creer; la autoridad dispuesta a retraer su brazo; el hogar abierto que espera una saludable reconstitución, i la vida que se le ofrece con todos sus aspectos contradictorios, como si le brindara la oportunidad de poner en juego, por última vez, la decisión de su voluntad, hacia el camino de la salud, de la luz, de la belleza, en el encanto del paseo, en el color del cielo del mediodía, en la espesura del bosque, en la atracción de los juegos de la vida naciente al pie mismo de las tumbas severas.

Quisiera que estas páginas fueran como la palmada cariñosa con que despertamos de su abstracción inoportuna a una persona familiar que estaba con nosotros comentando el transcurso de la vida.

CAPITULO PRIMERO

Se trabaja, i fuerte, en la casa de Harvey, la conocida casa de Harvey de la calle Victoria, fundada en 1874 por don Tomás Harvey, hoy a cargo de sus sucesores, Juan i Carlos Harvey, hijos del fundador.

Es un hormiguero. La planta baja está, como se sabe, destinada exclusivamente a las ventas. El vasto salón de la planta alta es ocupado por los escritorios. Es allí donde se concentra toda la vida comercial de la firma: sucursales, importaciones, viajeros, informes, catálogo, muestrarios, contaduría i caja.

Don Tomás Harvey transmitiera a todo su personal, desde el primer día en que abriera su negocio, su máxima:

“No hai comercio posible sin una buena contabilidad. Una buena contabilidad debe ser sencilla, limpia, minuciosa i verdadera.”

También estaba escrita en cada una de las puertas de las dos grandes cajas de fierro esta leyenda del mismo orijen:

“Todo comercio debe tener abiertas de par en par las puertas de su caja de fierro para el dinero que entra; pero sus grandes puertas deben cerrarse con siete llaves para el dinero que quiere salir.”

Con métodos comerciales sencillos i siempre modernos, la casa de los Harvey funciona con precisión cronométrica. Cierra sus balances con utilidades, a veces pequeñas, pero siempre firmes. Su personal goza de la más absoluta libertad para el trabajo, i no hai empleado que haya cometido dos veces una falta.

—Señor—dice el mayor, Juan, cuando toma un empleado nuevo,—en esta casa no se obliga al empleado a quedarse contra su voluntad. La casa tampoco tiene de empleado a una persona desagradable. En el momento en que Vd. no se encuentre cómodo, porque el trabajo le disguste, porque el sueldo le parezca pe-